

CAPÍTULO SÉPTIMO

Persecuciones y retiradas. — Máximas de Napoleon. — Reglas que se debe observar. — Retirada de los Diez Mil. — Retirada de Moscow. — Reflexiones sobre el mando supremo de un ejército.

Ya lo dijimos al tratar de la infantería. La victoria es la destruccion táctica del enemigo; de manera que no solo consiste en quedar dueño del campo de batalla y tomar la posicion que aquel ocupaba, sino que para completarla y sacar de ella todo el fruto posible, es preciso aniquilar al adversario, destruirle física y moralmente, tomarle sus trenes de guerra, dejándole en la imposibilidad de proseguir la campaña, al ménos por cierto tiempo. Esto se logra, despues de una batalla ganada, por medio de una tenaz y enérgica persecucion.

Muy léjos estamos de aceptar el antiguo proverbio

militar que aconseja poner puente de oro al enemigo. Creemos, por el contrario, que se le debe cercar, imposibilitar su retirada y aniquilar, para obligarle á rendir las armas; pero si á pesar de nuestros esfuerzos logra emprender aquella ordenadamente, es preciso perseguirle sin tregua, porque solo de esta manera podemos consumir su total ruina.

No nos detendremos en referir algunas famosas persecuciones, porque la historia militar consigna sobre el particular pocos ejemplos, y ninguno que bajo el punto de vista de la estratégica y de la táctica ofrezca alguna importancia. Nos limitaremos, por lo tanto, á desarrollar las reglas que prescribe la ciencia de la guerra en el caso que nos ocupa.

Ganada la batalla, á la caballería divisionaria y á la de reserva, poderosamente ayudadas por la artillería á caballo, corresponden los primeros papeles en la persecucion. Pero debemos tener en cuenta que solo algunos trozos de la divisionaria comienzan la operacion, porque es indispensable, para que esta sea fructuosa, dar tiempo á que se rehagan las tropas, á que tomen algun alimento así los hombres como los caballos, á que se municionen nuevamente los primeros y se repongan en los avantrenes y carros de la artillería de á caballo las municiones consumidas.

Miéntas se practica todo esto, la parte de caballería divisionaria de que hemos hablado, que al terminar la batalla comenzó la persecucion desde el

campo mismo, hostiliza constantemente á la retaguardia del enemigo, observando con atencion todos sus movimientos. Si aquel se fracciona en varios trozos siguiendo diferentes direcciones, nuestra caballería se dividirá igualmente para no perder la pista de ninguna de las fracciones enemigas y poder dar partes exactos respecto de la retirada general.

Pasados los momentos de descanso del resto de la caballería divisionaria y de reserva, y arreglado todo como se dijo, toda esta fuerza, con su respectiva artillería á caballo, y á las órdenes de un solo jefe, se pondrá en marcha al gran trote para alcanzar al enemigo en pocas horas y comenzar los ataques. Luego que alcance á la caballería que va á vanguardia, el jefe la mandará hacer alto, para que esta, á su vez, tome algun tiempo para el reposo y atienda á las necesidades de tropa y caballos.

Al terminar la batalla ganada, el general en jefe escoge una posicion; rehace sus tropas, establece sus hospitales de sangre, atiende á la reposicion de municiones, y ordena el vivac para el descanso general del ejército. La caballería, á la cual se habrá concedido una, dos ó tres horas de descanso, será lanzada, como queda dicho, y cuatro ó cinco horas despues, con los cuerpos de infantería que ménos hayan sufrido, se organiza fuertes columnas haciéndolas marchar sobre las huellas de la caballería de persecucion.

Es muy conveniente, pero no indispensable, que el mismo general en jefe se ponga á la cabeza de las tropas destinadas á esta operacion, porque las mas veces, con excepcion de algunos destacamentos de infantería y caballería, á los que se encomienda la custodia de los prisioneros y trenes quitados al enemigo, y de algunas guarniciones que se tenga que establecer, se mueve todo el ejército, para consumir, por medio de una vigorosa persecucion, la ruina total del adversario.

Para dar mayor aplomo y orden á la persecucion, el general debe considerar los dos casos siguientes: El ejército ha sufrido mucho en la batalla, y todas las tropas, la reserva inclusive, han entrado en combate; ó se ha logrado el triunfo disponiendo hasta el fin de tropas frescas. Si lo primero, es indispensable pensar ante todo en reparar las faltas que resulten, procurando hacer renacer el orden mas perfecto, y despues se puede practicar, como ya lo hemos dicho, una persecucion, hasta cierto punto circunspecta, con la caballería. Si lo segundo, mientras se restablece el orden, descansan y se municionan las tropas que entraron en combate, la caballería, con las que no tomaron parte activa en él, se debe poner en marcha rápidamente para perseguir al enemigo.

Las tres armas, combinadas de una manera conveniente, concurrirán á dar á la persecucion la energia que necesita para ser fructuosa. Segun la

configuracion del terreno, operarán en primera línea unas veces la infantería y otras la caballería, auxiliadas eficazmente por la artillería, dando de preferencia esta mision á la de á caballo.

Si el enemigo toma una posicion y se artilla, y establece en ella, la infantería se lanzará sin vacilar al ataque, pues seria raro que encontrara una resistencia seria.

Si el terreno que se atraviesa es muy abierto y plano, la caballería espíará el momento en que las fuerzas del enemigo se pongan en marcha para caer sobre ellas bruscamente; y si dichas tropas son de infantería y se van retirando por escalones, la artillería concentrará sus fuegos sobre el que hace frente para desordenarle, á fin de proporcionar á la caballería la manera de acuchillarle ó hacerle prisionero. Por supuesto que nuestras espesas líneas de tiradores de infantería, que maniobrarán sin descanso para envolver á las fracciones del enemigo que hagan frente, cooperarán de la manera mas eficaz á esta operacion.

Una de las cosas que desconcierta mas á las tropas que se retiran, es ver amagados sus flancos, pues cuando ménos, se ven obligadas á precipitar su marcha para no ser cortadas.

Si las tropas que van en retirada son conocidas como muy buenas, y aunque hayan perdido la batalla se les notase sangre fria, presencia de espíritu y deseos de combatir, se debe obrar con circunspeccion, y sobre todo, evitar el comprometer sola á la caba-

llería en un lance con esa infantería. Pero si, por el contrario, las tropas del enemigo son malas ó medianas y han perdido la moral despues de la derrota, nuestra caballería no debe vacilar un momento en cargarlas á fondo, sin tener en cuenta los estragos que las modernas armas hacen en la caballería, porque la primera condicion para ellos, es que las tropas hagan fuego con serenidad y precision, y soldados desmoralizados que huyen, no se acuerdan siquiera de hacer uso de sus armas cuando se les echa encima una intrépida caballería.

Llegada la noche, es preciso hacer alto, escogiendo una posicion que se ocupará convenientemente, porque en ningun caso debemos confiar en la debilidad del enemigo, que podria, recibiendo un oportuno y fuerte socorro, tomar repentinamente la ofensiva. Tanto por esta razon cuanto para no perder la pista de aquel, aunque se debe procurar que descanse el grueso del ejército ó de las tropas de persecucion toda la noche, se destina algunos cuerpos de caballería ligera para que le sigan, aun de noche, y para que cuando haga alto para tomar algun reposo, le tengan á la vista y comuniquen avisos oportunos sobre su situacion y sus movimientos. Toto esto, sin perjuicio de hostilizarle frecuentemente, porque si es torpe y no ha sabido cubrirse con una buena retaguardia, sus tropas se desvelarán fatigándose demasiado con las alarmas continuas y los frecuentes tiroteos.

Se tendrá mucho cuidado de relevar con puntualidad á la tropa ligera que se destina á esta operacion, á fin de que disfrute oportunamente del descanso que le es indispensable.

Cuando el enemigo se compone en su totalidad de tropas aguerridas, y las diferentes posiciones que en su retirada va sucesivamente ocupando son buenas, es necesario que la persecucion, aunque ejecutada con viveza, vaya presidida por la mayor prudencia y circunspeccion, teniéndose muy presente que siendo esas circunstancias las mas favorables para la organizacion de las grandes emboscadas, no debemos comprometer nuestras tropas en los puntos muy accidentados, sin haberlos reconocido prévia y cuidadosamente. En el caso que nos ocupa, y si, como es probable, hay varios senderos casi paralelos al camino que sigue el enemigo, se debe procurar adelantarse por uno de ellos una parte respetable de nuestras tropas, para que marchando rápidamente le rebasen, y penetrando en seguida en su misma línea de retirada, tomen una buena posicion defensiva para detenerle en su marcha; como el resto ó grueso del ejército viene sobre sus huellas, quedará dicho enemigo entre dos fuerzas que con facilidad podrán consumir su destruccion. La operacion es muy delicada, pero debe practicarse cuando se tiene una superioridad numérica muy grande sobre el contrario, porque si se obtiene un éxito feliz, quedará destruido irremisiblemente.

Si, por el contrario, las tropas que ejecutan la retirada son medianas y han perdido algo de su moral, y el terreno es abierto, los ataques bruscos y decisivos nos producirán el mejor resultado.

Conviene repetir que la caballería, auxiliada por numerosa artillería á caballo, es el arma mas eficaz para dar á la operacion el mayor vigor, por su gran movilidad en el campo de batalla; condicion indispensable en el caso que nos ocupa para alcanzar el éxito deseado. No hay que olvidar, sin embargo, que esta arma coopera esencialmente á obligar al enemigo á detenerse para aceptar los ataques, pues por lo que toca al combate decisivo, es siempre la infantería la que debe resolver la cuestion.

Se puede establecer como regla general que cuando las tropas de la persecucion son buenas y bien conducidas, la retirada que pase de un dia es casi imposible, á no ser que circunstancias muy extraordinarias favorezcan de una manera particular á las tropas que la ejecutan.

En rigor, todo movimiento de un cuerpo de tropas á retaguardia de su frente es una retirada; pero en lenguaje estratégico solo se entiende por tal el movimiento retrógrado que no pasa de una jornada de tropa.

Todos los escritores militares están de acuerdo en calificar la retirada como una de las operaciones mas difíciles de la guerra. En efecto, se comprende perfectamente que todo movimiento retrógrado al

frente del enemigo tiene por efecto natural aumentar la confianza y la audacia de este, al mismo tiempo que intimida y desalienta á las tropas que le ejecutan; de ahí resulta una causa de desorden, que aumentando progresivamente, puede acarrear la completa desorganizacion de un ejército. Este peligro es tanto mayor, cuanto que si la retirada se ha verificado á consecuencia de una batalla perdida, la demoralizacion y el desorden deben haber comenzado desde el mismo campo de batalla. Si la persecucion es muy viva y bien sostenida, el general que se retira carece de los medios y del tiempo necesario para reorganizar sus fuerzas, y aun en el caso de que la retirada se verifique simplemente para cambiar de posicion y evitar una batalla, si se prolonga algunas jornadas serán desastrosos sus resultados, no obteniéndose siquiera la ventaja de haber debilitado al enemigo en el campo de batalla.

Por esta razon es preferible, si hay necesidad de cambiar de posicion á larga distancia, presentar la batalla mas bien que emprender una retirada.

El general Napoleon dá sobre el particular la siguiente máxima: « Cuando se ha efectuado la ofensiva es preciso sostenerla hasta la última extremidad. Cualquiera que sea la habilidad de las manobras de una retirada, se debilita siempre la moral del ejército, porque cuando se pierden las probabilidades del triunfo las adquiere el enemigo. Por otra parte, las retiradas cuestan mas hombres y

mas material de guerra que los mas sangrientos combates, con la diferencia de que en una batalla ambos contendientes pierden poco mas ó ménos lo mismo, miéntras que en una retirada solo sufren las tropas que la ejecutan. »

Se comprende que el príncipe de Ligne dijera que no podia concebir cómo un ejército logra retirarse. Con razon tambien aun á los mas acreditados generales del ejército se les ha dificultado siempre ejecutar tan delicada operacion cuando las circunstancias los han obligado á emprenderla.

No es pues de admirar que si la historia consigna infinita de espléndidas victorias alcanzadas por ejércitos, pequeños relativamente á sus contrarios, sea tan sóbria cuando se trata de retiradas, cuyo ejemplo podria servir á nuestra instruccion.

Es, en efecto, tan difícil una retirada, que todo conspira á aumentar sus dificultades. El paso de las tropas tiene que ser muy lento, porque tiene que sujetarse al de trenes ó cuerpos que marchan muy despacio. Es necesario repetir los altos con frecuencia, para rehacer algunas de las tropas que pueden desordenarse, ó para proteger la marcha de los trenes entorpecida por algun paso accidentado, ó en fin, para estar listas á sostener en caso ofrecido las vueltas ofensivas parciales que de vez en cuando hay que ejecutar con el objeto de moderar el ardor de la persecucion. El cuidado que se debe tener de explorar bien y con frecuencia los flancos,

para no ser sorprendido en ellos, debe ser muy minucioso y por consiguiente demanda tiempo. A todo esto hay que agregar que no es uno dueño de escoger la posicion ni de señalar el tiempo para hacer alto, porque ambas cosas están sujetas á muchas eventualidades.

El general Jomini, en su artículo de retiradas y persecuciones, se expresa en los términos siguientes :

« ¿Qué sistema aconsejar para una retirada? ¿Será necesario combatir á todo trance hasta la entrada de la noche, para ejecutarla á favor de las tinieblas? ¿Valdrá mas no esperar hasta la última extremidad, y dejar el campo de batalla cuando todavía puede lucharse de una manera conveniente? ¿Se debe, por medio de una marcha forzada durante la noche, alejarse lo mas posible del enemigo, ó bien detenerse en buen orden, á media jornada, haciendo frente para aceptar de nuevo el combate? »

« Cada una de estas maneras de obrar, conveniente en ciertos casos, podria en otros ocasionar la ruina total del ejército, y si la teoría de la guerra es impotente en algunos puntos, es uno de ellos sin duda el que se refiere á las retiradas.

« Se puede distinguir dos especies de retiradas; una que por su clase pertenece á las maniobras estratégicas, y la otra que es un movimiento retrógrado simple y prolongado. Si por una causa cualquiera la posicion que se ocupa deja de ser buena,